

LA DERECHA REACCIONARIA EN ESPAÑA E ITALIA



¿Qué tipos de partidos son?

Es muy abundante y de calidad la literatura académica sobre las diversas variantes actuales de las derechas radicales, siendo múltiples las aproximaciones y tipologías para clasificar tal espacio político e ideológico. No es objeto de este artículo abordar el debate de fondo y forma sobre extrema derecha, derecha radical populista, postfascismo y otras categorizaciones. No obstante, hay un dato empírico de interés del que partir: en el Parlamento Europeo hay dos eurogrupos claramente situados a la derecha del Partido Popular Europeo, es decir, el centroderecha liberal-conservador y democristiano convencional. Por un lado, *Identidad y Democracia*, y por otro, *Conservadores y Reformistas Europeos*: el primero es bien representativo de la derecha radical populista (la *Lega* de Matteo Salvini, el *Rassemblement National* de Marine Le Pen, el *Partij voor de Vrijheid* de Geert

Wilders) y el segundo es expresión del ultraconservadurismo tradicionalista (*Prawo i Sprawiedliwość* de Jaroslaw Kaczyński, *Vox* de Santiago Abascal, *Fratelli d'Italia* de Giorgia Meloni).

Al margen del caso polaco, que presenta ciertas singularidades, es del máximo interés comparar a *Vox* y *Fratelli d'Italia* (FdI) no sólo por su muy alta sintonía, sino por reflejar el ascenso de dos formaciones que encajan en la tipología de partidos de la derecha reaccionaria en sus respectivos países. Apenas hay elementos típicamente *populistas* en el discurso de estos partidos, más allá de cierta denuncia ocasional de la corrupción de algunas élites y esto se debe en gran medida al hecho de que tanto *Vox* como FdI tuvieron su origen en el seno de partidos del *establishment*: el *Partido Popular* (PP) en el caso español y *Alleanza Nazionale* (AN) y después *Popolo della Libertà* (PdL) en el caso italiano.

Aunque *Vox* mantuvo algunas reuniones con partidos de la derecha radical populista europea (con Salvini, Le Pen, Wilders y Frauke Petry, por ejemplo) finalmente optó por integrarse en el Eurogrupo ultraconservador. En España, *Vox* compite con el PP, mientras que en Italia FdI lo hace con un partido de derecha radical populista como la *Lega* y, en parte, con los restos del berlusconismo. Así, *Vox* atrae a la base más ultraconservadora del PP y agita algunas cuestiones ideológicas que la movilizan, mientras que FdI capta tanto a antiguos berlusconianos como a derechistas clásicos que no acaban de sintonizar con el estilo populista de Salvini.

Tampoco resultaría muy riguroso académicamente ubicar a *Vox* e incluso a FdI en el neofascismo, y ello pese a que puedan tener alguna conexión con tal opción pues el partido español integra a neofranquistas y el italiano a postfascistas (será anecdótico, pero en el logo del partido sigue figurando la llama tricolor del antiguo *Movimento Sociale Italiano*), puesto que los dos aceptan la democracia procedimental y rechazan la violencia para impulsar su programa político. Así como en España los movimientos neofascistas violentos son irrelevantes, en Italia no tanto (*Forza Nuova* y *Casa Pound*), de ahí que FdI se haya desmarcado con claridad de tales grupos extremistas.

Por tanto, la caracterización tipológica más exacta para estos partidos es la de ubicarlos en el espacio de la derecha reaccionaria – en el sentido que Albert Hirschman le da al término- cuyos referentes internacionales son hoy los Republicanos trumpistas de los Estados Unidos de América o el húngaro Viktor Orbán en Europa. Los dos partidos son fuertemente tradicionalistas, lo que implica la asunción de las “raíces cristianas” tanto de Europa, como de España e Italia y, en particular, los valores doctrinales y morales familistas.

Origen y desarrollos

La “anomalía” española en la Unión Europea (UE) era la de carecer de un significativo partido de derecha radical, toda vez que el espacio electoral sociológico para el mismo siempre existió. El PP supo integrar, gracias a la dinámica del “voto útil” (*estratégico*, en términos académicos), al grueso de tales votantes, pero eso concluyó en 2013 al crearse *Vox* como escisión por la derecha del conservadurismo español. Abascal, que había sido concejal y diputado autonómico vasco del PP, encabezó la nueva formación, muy crítica con el *moderantismo* de Mariano Rajoy. Por su parte, FdI nació en 2012 de una escisión por la derecha del PdL berlusconiano y captó a electores ultraconservadores de la anterior AN, el partido postfascista de Gianfranco Fini que confluía con *Forza Italia*.

En 2014 *Vox* casi consigue un eurodiputado (a Alejo Vidal-Quadras le faltaron apenas 1.500 votos, abandonando el partido poco después por su creciente extremismo). La irrupción de *Vox* se produjo contra todo pronóstico en las elecciones autonómicas de Andalucía de 2018 (10% de los votos y 12 escaños), resultando determinante para provocar por primera vez la alternancia en la Comunidad tras 36 años de incontestado dominio socialista. A partir de ahí, *Vox* no ha hecho más que consolidarse y crecer: en las elecciones generales de abril de 2019 obtuvo 2.6 millones de votos (10% y 24 diputados) y en las de noviembre del mismo año pasó a 3.6 millones de votos (15% y 52 diputados), lo que le ha convertido en el tercer partido del país.

La habilidad de FdI ha sido la de situarse como tercer ingrediente clave de la condición de las derechas (con la *Lega* de Salvini y *Forza Italia* de Berlusconi) desde 2013, lo que le permitió obtener 12 diputados, que

incrementaría a 32 en 2018 (4.3% de los votos). FdI apoyó “desde fuera” al primer gobierno de Giuseppe Conte, para actuar después de forma selectiva al asumir, en general, las propuestas de la *Lega*, pero mucho menos las del *Movimento 5 Stelle* (M5S). Al abandonar Salvini el gobierno, FdI ha intensificado su oposición a Conte y, en la pugna con aquel por el espacio de la derecha radical no ha dejado de acortar distancias en los sondeos que lo proyectan como tercer partido del país tras la *Lega* (23%) y el *Partito Democratico* (PD) (20%) con el 16% de los votos, por encima del M5 S (15%).

En el caso español, el ascenso de *Vox* obedece, sobre todo, a dos causas: la crisis catalana y, en menor medida, la crisis económica. Al optar el nacionalismo catalán-tradicionalmente autonomista- por el independentismo, se activó la reacción nacionalista españolista y *Vox* se personó incluso en el proceso judicial usando la acción popular. A su vez, el agravamiento de la crisis económica y social a causa de la pandemia y el hecho de que se haya formado un gobierno de coalición del PSOE y *Unidas Podemos* han contribuido a potenciar a este partido. En Italia las claves han sido el relativo desgaste de Salvini y el Gobierno Conte II (M5S y PD, además de Matteo Renzi y los restos de la izquierda más o menos radical) y ambos factores están favoreciendo a FdI.

Vox, que inicialmente recurrió a las elecciones primarias internas, las acabaría descartando en 2019 con el argumento de liquidar a los “arribistas” y los “infiltrados”, lo que ha dado paso a un tipo de organización partidista extremadamente jerárquico y centralista. Bastante similar es FdI, un partido hoy totalmente dominado por una fuerte líder, Giorgia Meloni, que afirma tener una relación “fantástica” con *Vox*.

Los ítems ideológicos

A la hora de caracterizar ideológicamente a *Vox* probablemente su principal rasgo destacable sea el de su manifiesta opción *nacionalista*: se trata de un partido que, de un lado, sacraliza la “unidad de la Patria”, y de otro, sostiene concepciones identitarias esencialistas (la lengua y la cultura castellanas, la religión católica, el “glorioso” pasado histórico y hasta los toros y la caza). Su nativismo le lleva a la xenofobia y a muy estrictas políticas migratorias: así, combina críticas sin matices contra los musulmanes, exigiendo rigurosos controles, severas penas y expulsión de irregulares. De modo paralelo, FdI puede ser definido como partido nacionalista italiano (su propia denominación usa la primera estrofa del himno nacional oficial del país, creado durante el *Risorgimento* por Goffredo Mameli), fuertemente *soberanista* frente a la UE y cuyo eslogan resume con claridad su opción ideológica: “Dios, Patria y Familia”. FdI es asimismo un partido xenófobo, contrario a conceder el *ius soli* a inmigrantes extracomunitarios, firme opositor del multiculturalismo y favorable a establecer controles militares en las fronteras externas de la UE y, más en particular, el bloqueo naval en el Mediterráneo del sur para impedir el tráfico de pateras.

Vox es asimismo un partido de tendencias autoritarias pues, de un lado, blanquea la dictadura franquista (para este partido, el gobierno democrático de Sánchez ha sido el peor de los últimos ochenta años), y de otro, preconiza la ilegalización de algunos partidos, todo ello en la senda *iliberal* de Orbán. Obsesionado con el gobierno de Sánchez- al que siempre descalifica como “socialcomunista bolivariano” o “frentepopulista”- se ha opuesto a la Ley de la Memoria Histórica o a la exhumación de los restos de Franco de Cuelgamuros. La moción de censura (octubre de 2020), a parte de su tono apocalíptico, no consiguió su principal objetivo que era el de poner contra las cuerdas al PP que, en esa ocasión,

evitó hacer el juego a su estrategia. FdI procura evitar tener que pronunciarse sobre el fascismo histórico o incluso el neofascismo y prefiere centrarse en asuntos como el refuerzo de la policía, el endurecimiento del Código Penal y hasta de la supresión de castigar la tortura. Así como en Italia no se produce una contestación al sistema político vigente, en España *Vox* sí hace una propuesta que claramente altera uno de sus pilares ya que propone suprimir el Estado de las Autonomías para restablecer un modelo político centralizado, además de ilegalizar a los partidos independentistas como se ha señalado, así como suprimir el Tribunal Constitucional cuyas funciones serían asumidas por el Supremo.

Otro de los grandes referentes ideológicos de *Vox* es su rotundo rechazo de lo que este partido denomina “feminismo radical” basado en la “ideología de género”. Al margen de que su crítica al feminismo carece de matices y no distingue su pluralidad interna, *Vox* mantiene tesis muy tradicionalistas relacionadas con los derechos de las mujeres. Así, se opone al derecho al aborto o a la ley contra la violencia de género, y a continuación, rechaza el matrimonio homosexual y descalifica al movimiento LGTBI al considerarlo un *lobby* sectario. Tesis todas ellas muy similares a las que defiende FdI, anclado en concepciones católicas integristas.

En cuestiones económicas es un tanto llamativo que *Vox* haya optado por recetas claramente neoliberales, favorables a las desregulaciones, las privatizaciones, las liberalizaciones y las reducciones de impuestos, muy en

sintonía con los *libertarians* de la derecha estadounidense. FdI no es tan neoliberal como *Vox* en este ámbito pues es favorable al proteccionismo para defender los productos italianos en el mercado competitivo.

Por último, *Vox* se opone a la federalización supranacional de la UE que, a su juicio, se estaría convirtiendo en un súper- Estado, de ahí que preconice volver a la antigua Comunidad Económica Europea, respetuosa de las soberanías nacionales. Por tanto, se rechaza una UE “invasiva”, se reclama ampliar el derecho de veto de los Estados y se afirma que el derecho nacional debe prevalecer sobre el comunitario, algo que, por cierto, vulnera la jurisprudencia del Tribunal de Luxemburgo. Estas posiciones de moderado euroescepticismo son compartidas por FdI, del todo contrario a una UE federal, y aunque este partido admite una comunidad económica europea de Estados soberanos, va incluso más lejos que *Vox* al defender la salida de Italia del euro.

En conclusión, parece claro que el espacio europeo de las derechas radicales está hoy fragmentado en dos grandes tendencias, una populista y otra ultraconservadora. En realidad, comparten muchos objetivos y recetas, pero con estilos no del todo coincidentes: por un momento pareció que el populismo iba a ser claramente hegemónico en este ámbito y, aunque sigue siendo mayoritario en el mismo, es significativo que los sectores más tradicionalistas de la derecha radical hayan conseguido una importante presencia en algunos países, como España e Italia.

Cesáreo Rodríguez-Aguilera
Catedrático de Ciencia Política
Universidad de Barcelona

Fuentes

- B. Acha: “No, no es un partido (neo)fascista”, *Agenda Pública*, 6 de enero 2019.
- F. Amat y J. Muñoz: “¿Qué factores están detrás de la irrupción electoral de Vox?”, *Blog Piedras de Papel*. El Diario.es, 13 de mayo 2019.
- E. Anduiza: “El discurso de Vox”, *Agenda Pública*, 6 de diciembre 2018.
- A. Baldoni: *Destra senza veli, 1946-2018*, Fergen, Roma, 2018.
- A. Barrio: “Vox, la fin de l’exception espagnole”, *Fondation pour l’innovation politique*, agosto 2019.
- E. De Giorgi y F. Tronconi: “Il centro-destra in cerca di unità e il riemergere della destra neo-fascista”, en C. Forestiere y F. Tronconi (eds.), *Politica in Italia. I fatti dell’anno e le interpretazioni*, Il Mulino, Bolonia, 2018.
- C. Ferreira: “Vox como representante de la derecha radical en España: un estudio sobre su ideología”, *Revista Española de Ciencia Política*, 51, 2019.
- P.C. González Cuevas. *Vox. Entre el liberalismo conservador y la derecha identitaria*, La Tribuna del País Vasco, San Sebastián, 2019.
- A.O. Hirschman: *La retórica reaccionaria. Perversidad, futilidad y riesgo*, Clave Intelectual, Madrid, 2020.
- A. Santana y J. Rama Caamaño: “El perfil del votante de Vox”, *Agenda Pública*, 4 de diciembre 2019.
- S. J. Turnbull-Dugarte, J. Rama y A. Santana: “The Baskerville’s dog suddendly started banking: voting for Vox in the Spanish general elections”, *Political Research Exchange*, ECPR Journal, 2 (1), 2020.

Publicado por:



Vía Laictana, 51, entlo.3ª. 08003 Barcelona
Tels.: 93 301 39 90 – (31 98) Fax: 93 317 57 68
e-mail: info@anue.org

Con el apoyo de:



La Revista de ANUE no hace necesariamente como suyas las opiniones expresada por sus colaboradores.